

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La evangelización a través de los siglos [Evangelization through the centuries]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rooy, Sidney
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-02 05:50:32
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155873">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155873</a>

# LA EVANGELIZACION A TRAVES DE LOS SIGLOS

por Sidney Rooy

Cuando murió el último de los doce discípulos de Jesús, alrededor del año 95 D.C., ya había, según algunos autores, casi medio millón de cristianos esparcidos entre Babilonia y España, entre Alejandría y Roma. Hoy, se nos dice que hay más de 800 millones. ¿Cómo ocurrió tal crecimiento en 19 siglos? Vamos a tratar de describir algo de lo que pasó. El desarrollo del tema se encuentra en cinco cuadros brevemente dibujados:

- I. El Evangelismo Espontáneo
- II. El Evangelismo Institucional
- III. El Evangelismo Radical
- IV. El Evangelismo Explosivo
- V. El Evangelismo Crítico

## I. El Evangelismo Espontáneo

El mensaje del evangelio encomendado a los primeros discípulos liberó un movimiento incontenible en la historia de la humanidad. En pocas décadas ya estaba plantado firmemente en todo el mundo conocido. La persecución hizo más fuerte su presencia. ("La sangre de los mártires —semilla de la Iglesia"). En este primer período (100-300) fue predicado el mensaje crucial de la fe en Dios y fueron vívidos los requisitos éticos exigentes del evangelio. El primer mensaje era de un llamado al arrepentimiento y el anuncio de la venida del reino. Los elementos en el mensaje incluyeron (1 Tes. 1:9-10).

1. El Dios viviente y verdadero
2. Jesús el Señor resucitado y el juez
3. A Quien debemos fe y servicio
4. Promesa de recompensa y advertencia de castigo

Durante el desarrollo teológico de este período, se dieron cambios esenciales en algunos de estos elementos. Los Padres Apostólicos (100-150 d.C.) comprendieron mucho de lo básico del mensaje. Para Ignacio, Fe significaba aceptar como verdadera la suma de las tradiciones santas de los Apóstoles. Acerca de la Didache, Torrance dice: "... la persona de Cristo no es central, y hay muy poca comprensión del amor sorprendente de Dios en la salvación y la elección". La Epístola de Policarpo enseña que Cristo ha hecho posible que el hombre cumpla con sus obligaciones a Dios. El moralismo que predicaron

estos padres era fundamentado en el poder habilitador de Cristo. La ética cristiana estaba basada en la diferencia entre lo actual y lo ideal, un tipo de judaísmo nuevo, no tanto basado en la escatología del Nuevo Testamento que acentúa la presencia cercana de Cristo por el Espíritu, como sobre un abismo fundamental entre este mundo y el venidero. El énfasis de la vida religiosa cayó en lo que tengo que alcanzar yo, más que en lo que ha hecho Cristo.

Este énfasis sobre la ética, a veces, como hemos señalado, separado de su necesario fundamento en Cristo, tenía sus efectos en el evangelismo. El llamado a hacer buenas obras al hermano y al prójimo llevó a los cristianos de esta época a preocuparse por los débiles y despreciados de la sociedad. No pasó sin comentario entre los adversarios de la fe. Algunas veces, con admiración pero también con desprecio llamaron la atención los adherentes de la nueva religión. Celso, el gran enemigo del cristianismo, piensa rebajar a la iglesia cristiana cuando acusa: "Pero ahora escuchemos qué clase de gente invitan estos cristianos. Cualquiera que sea un pecador, dicen, o tonto, o deficiente mental, cualquier desafortunado será aceptado por el reino de Dios. Por 'pecador' se entiende una persona injusta, un ladrón, un ratero (salteador), un envenenador, un hombre sacrílego, o un ladrón de cadáveres. Pues, si quiere una asamblea de ladrones, estos son justamente la clase de gente que citaré".

Responde Orígenes: "Platón y los otros sabios de Grecia, con sus dichos lindos, son como médicos que limitan su atención a las clases mejores y desdennan al hombre común, mientras los discípulos de Jesús tratan cuidadosamente de hacer provisión para la gran masa de los hombres".

Lo que atraía a esta sociedad enfermiza a la iglesia era más que un amor genuino y un evangelio no siempre puro. El cristianismo era ya para ella una religión del Espíritu y de poder: ". . . testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios, y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Hebreos 2:4). La variedad y la frecuencia de las señales y los prodigios milagrosos fue en aumento durante la primera mitad del segundo siglo y declinó lentamente después. Eran "de primera importancia para la misión y propagación de la religión cristiana". Harnack enumera diez categorías de estos fenómenos: revelaciones de Dios por medio de visiones y éxtasis hasta detalles acerca del camino a tomar; momentos de raptos, pesadillas, o ataques catatónicos; profecías e interpretaciones; improvisaciones musicales; períodos de inconciencia, gritos o declaraciones no inteligibles; inspiración extática para escribir; curación de enfermos y exorcismos de demonios; sentido de luces brillantes, de la voz del Espíritu, olor de inmortalidad y gusto de su dulzura; visiones de figuras celestiales o elevación al cielo mismo, aparición de mártires muertos a sus amigos, y abundancia de otros dones espirituales.

El mundo de entonces, con su atmósfera, estaba lleno de diablos, no solamente un politeísmo, sino cada aspecto de la vida controlado por ellos. La vida era una clase de infierno del cual las enfermedades, los terrores y las posesiones de personas por diablos eran la comprobación. En este mundo los cristianos entraron como exorcistas y curanderos tanto como predicadores.

Los apologistas y teólogos cristianos, todos, acentuaron estas evidencias del Espíritu de poder como confirmación del mensaje. Justino el Mártir (m. 165) predica que Jesús fue hecho hombre "según la voluntad de Dios el Padre por causa de los creyentes y para la destrucción de los demonios". Ireneo informa que conoce a un hombre vuelto de la muerte por causa de algunas necesidades en respuesta a la oración de fe de la iglesia. El nombre Gregorio de Taumaturgo nos dice mucho. Tertuliano también apela al poder del Espíritu como verificación del mensaje cristiano: "Hacemos más que repudiar a demonios. Los venceremos. Los ponemos de manifiesto diariamente a desdén y los exorcizamos de sus víctimas. Esto es conocido a mucha gente".

En alianza con la proclamación del evangelio, todos estos tenían un efecto inestimable. Nos dice Michael Green, ". . . era un factor de importancia incalculable para el avance del Evangelio en un mundo que tenía servicios médicos inadecuados y que fue oprimido con creencias en fuerzas demoníacas de toda clase".

Pero no podemos subestimar la importancia de la comunicación del mensaje bíblico. A pesar de los defectos en su comprensión, como hemos señalado en los Padres Apostólicos —y podríamos seguir con los apologistas y sus tendencias sincretistas y neo-platónicas los anti-gnósticos y su rechazo categórico del mundo (Tertuliano), los padres de Alejandría y su teología especulativa— todos compartieron un sentido de urgencia en la enseñanza, la literatura apologética, y la predicación de las buenas nuevas. Además, el Evangelio que comunicaron reflejó lo suficiente del mensaje apostólico, para alcanzar su propósito: la conversión de los hombres y el conocimiento de los propósitos de Dios para con su mundo. Justino, el gran filósofo cristiano, presentó el escándalo de la encarnación y la resurrección del Logos auténtico a sus oyentes. Concluyó su *Apología Segunda* con la oración: que sus lectores "puedan, si es posible, ser convertidos. Sólo para ese fin compusimos este tratado". Pero el tono crítico y algo frío de los apologistas convirtieron a pocos.

Quizás lo que hay que destacar es que la evangelización no fue el deber exclusivo de teólogos y apologistas, de pastores y obispos de las iglesias. El mayor esfuerzo era obra de otros dos grupos. Primero había un grupo especial de funcionarios carismáticos llamados apóstoles, maestros, profetas y evangelistas. No fueron elegidos por las iglesias sino por la auto-conciencia de su llamado y carisma. El ejercicio efectivo y fiel de sus dones era toda la confirmación que fue exigida. El *Didache* (en el segundo siglo) pone dos exigencias para el ejercicio del apostolado: la pobreza y un celo misionero infatigable. Como nos dice Eusebio: "Muchos de los discípulos de aquella época, primeramente cumplieron la exigencia del Salvador y dividieron sus cosas entre los necesitados. Entonces emprendieron viajes largos, cumpliendo el oficio de *evangelistas*, ansiosamente esforzándose para predicar a Cristo a los que nunca habían escuchado la palabra de la fe. . .".

En segundo lugar, los misioneros más numerosos y exitosos de la fe eran los cristianos mismos por medio de su lealtad y coraje. "No podemos", dice Harnack, "vacilar en creer que la gran misión del cristianismo fue realmente

cumplida por medio de misioneros informales. Es imposible ver en una sola clase de gente dentro de la iglesia a los agentes principales de la propaganda cristiana”.

Es importante decir muchas cosas más, pero no hay tiempo. Solamente quisiera destacar que la conciencia de ser un pueblo nuevo y dinámico en el mundo se manifiesta una y otra vez. Ya al comienzo del segundo siglo un documento declara: “Un pacto nuevo ha hecho Dios con nosotros, porque el de los griegos y de los judíos es viejo, pero ustedes que le reverencian de nuevo en la tercera manera son cristianos. Hay más referencias en Diogoneto, Arístides, Ireneo. Tertuliano, quien también usa el nombre la “religión cristiana” por primera vez, dice “somos llamados de veras la tercera raza de los hombres”.

Hasta el año 180 había un abismo entre el mundo y la fe cristiana. Orígenes responde a Celso que los cristianos, aunque no hacen servicio militar, son un ejército de oradores, que es más importante. Pero en él vislumbra conceptos de futuro: “la iglesia (en Juan 6:38), o el universo del mundo, es el reino futuro del mundo entero, destinado a incluir a todo el Imperio Romano y a la humanidad misma, para amalgamar y reemplazar los varios reinados de este mundo”. Si todos los bárbaros llegasen a ser cristianos, todas las religiones desaparecerían, dejando solo a Cristo para reinar el mundo.

Pero estos sueños pertenecen al próximo período. El evangelismo del mundo sub-apostólico era de todo tipo: el énfasis en la vida cristiana de los padres apostólicos, la defensa filosófica de los apologistas, la separación del mundo en Tertuliano, el sincretismo de los alejandrinos, todos hicieron su aporte para alcanzar a los no cristianos. Los predicadores incluyeron a los del oficio (el clero) y, aún más, a los carismáticos. La religión cristiana era la del amor y de la caridad. Su redención era prescripta por el gran Médico que cura al hombre íntegro, con su medicina del cuerpo y del alma. Siempre era la religión de los enfermos. Gran parte de su auto-confirmación era por obras de caridad. Dice el pagano Juliano. “Estos Galileos ateístas dan de comer no solamente a los suyos, sino a los nuestros; a nuestros pobres les falta nuestro cuidado”. Aceptado el énfasis en milagros y gran credulidad, nadie podía negar el amor divino que los impulsaba. En 250 d.C., la iglesia de Roma estaba sosteniendo a cien clérigos y a mil quinientos pobres.

Pero a pesar de toda esta obra, Harnack declara: “No conocemos ningún caso en que los cristianos desearon ganar, o de veras ganaron, adherentes por medio de las caridades que dispensaron”. Ningún pagano podría condenar a la iglesia por tener cristianos de arroz. La conclusión, según mi parecer, es obvia. Ésta era la edad de un evangelismo espontáneo. Un evangelismo confirmado por la preocupación genuina del prójimo en su existencia concreta, con palabra y amor mostrando el amor grande y efectivo de su Señor. La agencia poderosa del evangelista era la iglesia misma en su totalidad con una fe viviente. Tal fe no necesita métodos especiales; conquista cada obstáculo. Estaba fundada en el Antiguo Testamento, allí en el principio de la creación, y encontraba su cumplimiento en la marcha de la historia.

## II. El Evangelismo Institucional

Como ya señalamos, la segunda etapa ya fue vislumbrada en la primera en que predominó "la idea del abismo entre el mundo y el Reino de Dios". Entró el monasticismo anacoreta individual, y pronto el cenobita en comunidad, que buscó lo espiritual a costa de lo físico. Los obreros aceptaron su destino de grado inferior y vivieron por largos siglos la contradicción entre sus llamados actos religiosos espirituales y su trabajo secular mundano. Ya habían pasado los días que describe Troeltsch: "La idea de una cristianización civil, de un espíritu que debería penetrar, moldear y renovar la vida común, estaba enteramente ausente; por esta misma razón tampoco existía la idea de que la iglesia podría iniciar una reforma social".

A fin del siglo tercero y al principio del cuarto se dio un gran y rápido crecimiento de la iglesia, pero a la vez un gran acrecentamiento de las influencias mundanas. Fueron introducidos lugares santos, festivales populares, amuletos y reliquias, huesos de santos y el subculto de Aesculapio, el culto a la enfermedad y la muerte. Con la declinación del moralismo sub-apostólico, de la religión del Espíritu (milagros, visiones, etc.) y el crecimiento de la comprensión teológica, cayó el acento más sobre el perdón de los pecados, y éste ligado a la iglesia institucional. Ahora el paganismo encontró en el cristianismo un enemigo que lo desafió en cada esfera de la vida: religioso, político, social. Los líderes de la iglesia, los profesores y maestros, aun los misioneros y evangelistas, eran todos clérigos.

La organización compacta de la iglesia se hizo posible por el constantinismo y se hizo necesario por la caída del Imperio Romano. De la minoría perseguida a la mayoría perseguidora era un camino muy breve. La mayoría imponiendo su fe pone a la comunicación del Evangelio en una perspectiva completamente diferente. Ulfila, San Martín de Tours y San Patricio de los siglos cuarto y quinto, como Columba, Columbano, Agustín, Willibrord y Bonifacio, de los siglos sexto al octavo, eran todos clérigos. Hicieron sus obras por distintos motivos: celo evangélico, deseo de aventurar, consolidar la organización eclesiástica.

En esta etapa hay que observar que las misiones iniciales de Irlanda no eran dependientes de la iglesia de Roma. Faltaron en ellas motivos bien definidos; buscaron las perfecciones del Evangelio, dejando todo para seguir a Cristo, yendo primero a los paganos y si es que no eran receptivos empujan hacia adelante la Italia!

Para Willibrord y Bonifacio era otra cosa. Había un anhelo fuerte de llevar a los paganos el conocimiento de Cristo. Bonifacio escribió al clero y al pueblo de Inglaterra rogando con sus oraciones para que Dios convirtiera "a la fe católica, los corazones de los paganos sajones. . . Tenga misericordia de ellos. . .". Anskar, aunque tuvo motivos pueriles y visiones confirmatorias, era un hombre fuera de su época (siglo veinte).

Las grandes misiones de este tiempo eran obra de las instituciones. Dice Addison: "La característica destacada de las misiones medievales en Europa del Norte del 500 al 1200 d.C. es la parte prominente y decisiva jugada por

los gobernadores en la conversión del pueblo". Durante este período había varios factores que acentuaban la acción del grupo sobre la del individuo. Los pueblos invasores llevaban consigo gobiernos y sistemas sociales donde el grupo controlaba al individuo; la voluntad del cacique o jefe de la tribu era soberana. Además, la religión primitiva de la naturaleza, en este nivel de cultura, dependía de la conciencia y lealtad colectivamente o más frecuentemente desde arriba hacia abajo.

El evangelismo, y aquí es casi necesario pensar solamente en el sentido amplio de Harnack, era realizado básicamente en tres formas:

1. Gobernantes independientes, recientemente convertidos y libres de presión externa luchan para establecer el cristianismo entre sus súbditos.
2. Gobernantes de países ya cristianizados protegen y ayudan a misioneros en pueblos débiles o dependientes.
3. Gobernantes conquistan a pueblos no-cristianos y exigen la aceptación de la fe por la fuerza.

Estos tres caminos pueden ser llamados los caminos de la cooperación, de la confusión de los dos reinos, y de la conquista, para usar terminología más moderna. Por falta de tiempo damos solamente un ejemplo de cada uno.

### *1. El Camino de la Cooperación*

El rey Edwin de Northumbria en Inglaterra deliberó por mucho tiempo en aceptar la fe cristiana. Beda el Venerable nos cuenta su reacción a la predicación del obispo Paulius: "... cuando escuchó el rey, respondió inmediatamente que aceptaría y que estaba obligado a recibir esta fe. . . Pero, pienso que sería bueno, primero consultar. . . con mis amigos, la nobleza, y los pares de mi reino: para que si ellos piensan como yo, entonces podamos ser bautizados todos juntos en la fuente de la vida".

Después de recibir la conformidad de ellos, leemos: "Entonces el rey Edwin, con toda la nobleza de su país y la mayor parte de la gente común recibieron la fe de Cristo y vinieron al lavadero de la regeneración santa en el año undécimo de su reino" (627 d.C).

Pero creció su deseo de promulgar la fe cristiana. Beda continúa: "... por conocimiento común, tenía el rey Edwin tanto celo y devoción ardiente hacia la fe cristiana que persuadió a Earpwald, el hijo del rey Redwald, y rey de East English, a dejar la superstición vana de los ídolos y venir con todo su reino y abrazar la fe verdadera, y recibir los sacramentos de Cristo y su iglesia". Parece tan bueno este relato del historiador eclesiástico, y hay mucho más.

Pero era todavía una era de credulidad. Un ejemplo es suficiente. El rey Oswald hizo mucho bien a los pobres. Entonces el obispo, contento con sus obras de misericordia, "tomó su mano derecha y dijo: Oro a Dios que esta mano nunca sea consumida". Esa cosa pasó, como en su bendición

deseaba. Porque después que fue muerto en la guerra, sus manos con sus brazos fueron cortados de los residuos de su cuerpo, y así es que sus manos continúan sin corrupción hasta hoy, y son preservadas en un relicario de plata en la iglesia de San Pedro, en la ciudad del rey”.

Aquí también nos servirían de ejemplo los reyes y la cristianización de Escandinavia. Había esfuerzos para convertir por persuasión. Pero la paciencia tenía sus límites. “. . . el rey (Olaf Tryggvason de Noruega) fue al norte a Viken y pidió que todos acepten el cristianismo, y a los que hablaron en contra trató muy duramente; a algunos mató, y a otros mutiló, y a otros echó del país. . . Y durante aquel verano e invierno siguientes el pueblo en todo Viken se convirtió al cristianismo”.

## **2. *El Camino de la Confusión de los dos Reinos.***

Aquí es apropiado tomar el ejemplo de la protección y ayuda económica ofrecidas a Willibrord y Bonifacio por los reyes de los francos. Estos misioneros eran dependientes de la protección política de los reyes. En reconocimiento de este hecho, el gran Bonifacio escribe a un hijo (rey) de Carlos Martel: “Ruego y adjuro su piedad, que, si Dios les ha dado el poder, se preocupen en ayudar a los siervos de Dios, los obispos y presbíteros que hay en Turingia, y a defender a los monjes y monjas de Cristo contra la maldad de los paganos, y a ayudar al pueblo cristiano para que los paganos no los destruyan”.

Y más tarde escribe: “Sin la protección del Rey de los Francos, no puedo gobernar al pueblo de la iglesia, ni defender a los sacerdotes y clero, los monjes y las monjas de Dios; ni puedo limitar los ritos paganos y el culto a los ídolos en Alemania sin su mandato y el temor a él”. Obviamente la intervención de los reyes en la iglesia, no se limitó a la misión (llamaron sínodos, dictaron disciplina para el clero, definieron doctrina, etc.), pero esto va más allá de nuestro tema.

Poco antes de su muerte, Bonifacio reconoció con gratitud esta ayuda en una carta a Pepino el Breve: “Damos muchas gracias a la clemencia de su excelencia, y oramos que nuestro Señor Jesucristo le dé el premio eterno en el reino de los cielos, porque usted ha considerado dignas nuestras peticiones. . .”. La identificación de los misioneros con el brazo secular del reino hizo que el progreso del evangelio vacilara junto con las fortunas del rey.

## **3. *El Camino de la Conquista***

Esta forma de evangelización era de menos valor y de ética condenable. Los elementos políticos y militares neutralizaban los buenos efectos de la predicación, los misioneros eran peones del poder de los imperios, la colonización compulsiva y la expansión política incorporadas dentro del mensaje cristiano lo destruían.

El modelo ejemplar de este tipo es la lucha de Carlomagno contra los sajones. Esas tres tribus se caracterizaban por su devoción ardiente a su religión primitiva. Luchaban hasta el fin para mantener su independencia

política y su libertad religiosa. La destrucción de los bosques sagrados y la columna famosa de Irminsul levantó la oposición feroz de las tribus. Después de su conquista militar, Carlomagno llevó consigo sacerdotes para enseñar acerca del “yugo tierno y la carga ligera de Cristo”. “Cuando llegó el rey —dice un contemporáneo— convirtió la mayor parte de aquel pueblo a la fe de Cristo, en parte por la espada, en parte por persuasión, y en parte por regalos”.

Hay que recordar que la política religiosa de Carlomagno era rechazada valientemente por el gran maestro en la corte, Alcuino de York. Pero Carlomagno era un cruzado. Todo el siglo octavo fue una serie trágica de rebeliones de parte de los conquistados y de represiones reales, llegando al asesinato escalofriante de 4500 cautivos en el año 782 porque rehusaron el bautismo. Pero Alcuino se opuso a la conversión por la fuerza con todo su ser. Dice en una carta a un amigo: “Si el yugo fácil y la carga ligera de Cristo hubiera sido predicado a esta raza tan dura, los Sajones, con tanta insistencia como fue requerido el pago de los diezmos, y las penalidades para los detalles más pequeños, quizás no hubieran detestado al sacramento del bautismo. . . Dejen a los maestros de la fe, predicar no devorar (sin predicadores, non praetores)”. ¿Qué puede hacer *un* sujeto contra el gran emperador?

El evangelismo institucional era patrocinado por reyes con la ayuda de la iglesia. La entrada masiva al imperio como a la iglesia fue el camino común. Para la iglesia medieval con su concepto de la conversión y del cristianismo, no era difícil aceptar tal procedimiento. Porque la iglesia actuaba en términos colectivos. La vida social y religiosa del individuo en la iglesia, como en el paganismo estaba sujeta a las decisiones grupales. “La Iglesia no era una asociación voluntaria de creyentes maduros instruidos; era el gran Arca de la Salvación, una institución augusta que dispensaba los sacramentos como los únicos medios de la salvación”. Una fe suficiente en la doctrina esencial, un rito efectivo en el lavamiento de los pecados, y la incorporación a la comunidad de los así salvados, era suficiente para comenzar el peregrinaje común a la ciudad celestial.

### III. El Evangelismo Radical (1500-1600)

No es mi intención desarrollar esta sección ahora. Solamente quisiera observar que no comparto las ideas de los que consideran la época de la reforma como una gran laguna en la historia de la misión. Consideran a este período como un preludio o transición simplemente, al gran esfuerzo misionero desarrollado por el Pietismo en el siglo XVIII y el de las muchas iglesias en el siglo XIX. Tampoco creo oportuno hacer una gran lista de excusas o razones para justificar a los reformadores por no salir de Europa para conquistar al mundo en nombre de Cristo. Al contrario, me parece que en la reforma tenemos un cuestionamiento radical de la evangelización institucional. Profundamente sacudidos por el voluntarismo de Occam y por los estudios humanistas, los reformadores iniciaron su relectura de la Biblia con nuevos

ojos. Las profundidades de su mensaje y sus implicaciones para la estructura colectiva eran desastrosas. Ni aun ellos podían comprender el significado del nuevo rumbo que adoptaron. Hombres radicalmente arraigados a su época, atados a las estructuras que desintegraban, buscaron una ciudad nueva. La cosecha a la que dedicaron sus vidas fue hacer genuino el compromiso formal del pueblo europeo. La época de ritos mágicos, de reliquias y supersticiones, de santos y ascéticos se había terminado para ellos. El hecho de que siguiese por siglos aquella época en los países no reformados, destaca el desafío radical de su planteamiento.

La evangelización, en el sentido estrecho de la palabra, se extendió rápidamente por toda Europa. La preparación de líderes en la Escuela de Ginebra concretó lo que antes fue hecho persona a persona. La imprenta hizo posible una comunicación masiva y decisiva del evangelio a la gente común. Nunca había sido enfrentada tanta gente con el llamado a una conversión profunda y verdadera. El gran crecimiento de las iglesias era, desgraciadamente, impuesto por las autoridades seculares, en parte, pero nunca debemos subestimar la obra evangelística del siglo XVI.

Las semillas fueron sembradas, y las plantas que germinaron luego, a su debido tiempo, dieron sus frutos. El evangelio que predicaron es descrito por Bavinck así: "No solamente la vida interior es renovada, sino cada relación en que estamos es alterada fundamentalmente. Y como consecuencia, la totalidad de la sociedad ha nacido de nuevo". (The Science of Missions, p. 55).

#### IV. El Evangelismo Explosivo (1600-1900)

Uso el término explosivo porque es neutro. Una explosión puede ser buena y puede ser catastrófica. Lo que tenemos en esta época es una multitud de caminos, algunos nuevos, otros casi repeticiones del pasado. Las conquistas americanas son semejantes a las de Carlomagno y a las de algunos reyes escandinavos. Es por esta razón que casi no es necesario mencionarlas. Hay diferencias, por supuesto — flechas en lugar de balas, Acosta y Las Casas en lugar de Alcuino, templos incaicos en lugar de bosques sagrados. Hay alguna analogía cuando hablamos de las diferencias de cultura, de religión y de estructuras sociales, pero en cuanto a la metodología y al espíritu de la evangelización, encontramos el mismo espíritu.

Las misiones de los pietistas (Zinzendorf, los Maravos) manifestaron el mismo espíritu que algunas en el siglo II, como también las de Orfila, de Bonifacio y de Anskar. Los Capellanes que acompañaron a las compañías holandesas e inglesas al Oriente y al Africa nos muestran de nuevo la cara de la *cooperación* estado-iglesia, en ocasiones, y en muchas más el camino de la *confusión* entre el reino terrenal y el Reino de Cristo. El *plantatio ecclesiae* propugnado por Voetius (1602) argumentaba con buena teoría el establecimiento de nuevas congregaciones, pero dependía de la bendición estatal en la práctica. En esto fueron como las iglesias en el norte de Africa entre los siglos III al V, plantadas básicamente entre la gente foránea.

Hubo señales aisladas del espíritu evangelizador en el mundo del siglo XVII. (Comprobando así que el contexto de la sociedad y una inspiración evangélica afectan las decisiones humanas). Encontramos justo en esta época: una coincidencia inesperada entre los Puritanos y los Jesuitas. Mientras Acosta y Las Casas predicaron, fueron edificadas las reducciones famosas en América del Sur para salvaguardar, civilizar y cristianizar a los indios. A la vez Juan Eliot, el veterano misionero Puritano establece sus catorce pueblos con el propósito de alcanzar los mismos fines. El hecho de que ambos hayan fallado no debe detenernos ahora. Lo que sí nos preocupa es que todas sus labores fueron destruidas desde afuera: por el rey de España en el caso del sur y por la guerra entre ingleses e indios en el norte. Realmente, lo que el hombre edifica, el hombre mismo lo destruye.

Los grandes siglos XVIII y XIX representan un nuevo despertar en el seno del Protestantismo. Las iglesias del estado fueron desafiadas por movimientos de renovación, establecimiento de iglesias libres y por el afán en la proclamación de su mensaje. Según mi parecer tenemos aquí otra vez, una minoría que lucha en contra de la masa (ecos del primer siglo, y de la Reforma). Mientras queda una minoría que trabaja y ora, planea y lucha con vigor para mantener la razón de su ser —su protesta contra las instituciones muertas y los ritos fríos. Y aquí otra vez, como la gran expansión medieval, esperaba y dependía del avance y conquista de los reyes; las iglesias acompañaron a los conquistadores protestantes y a sus comerciantes. Donde se extendía el poder económico, social y político, allí se extendía la iglesia. De todos modos, este cuarto período marcó la gran extensión del protestantismo a lo "último de la tierra". Podemos criticar mucho acerca de los motivos y metodología empleada, pero no podemos negar que muchos eran fieles según su comprensión de su propio contexto y compartieron el mensaje de la iglesia primitiva: "un llamado al arrepentimiento y el anuncio de la venida del reino". Pero quedan preguntas no fáciles de responder: ¿Por qué esperó el gran crecimiento evangélico en América Latina, al avance del poder económico, social y político europeo y norteamericano? ¿Es pura coincidencia, providencial, o el saber como capitalizar una buena situación? ¿O vemos reflejado el juego de poderes que a veces menospreciamos en nuestros antepasados, mientras quedamos ciegos a nuestra propia dependencia?

## V. El Evangelio en crisis

Son preguntas como éstas las que los estudios de sociología, psicología, antropología, etc. nos han presentado en este siglo. La desilusión para muchos ha sido precisamente encontrar nuestra *dependencia* del pasado. El descubrimiento de nuestra dependencia personal —a nuestros padres, educación, contexto— es el microcosmos por el cual podemos ver el macrocosmos de nuestra dependencia eclesiástica y nacional.

Nuestro siglo ha sido uno de autocrítica. Nuestra actitud hacia el evangelismo depende de la seriedad con la que tomemos esta auto-evaluación.

Algunos ven en la concentración de la predicación a los pobres y despreciados de la sociedad una presión psicológica y sociológica que en el día de hoy no es cristiana.

Mucha de la problemática de la *humanización* entra aquí. El problema no es pretender que el hombre puede ser verdaderamente humano sin Dios. Cuando se habla de humanización en el contexto cristiano, significa tratar al hombre en la totalidad de sus relaciones. No se puede sustraer el alma del cuerpo y hablar del amor para con Dios como un primer grado y el amor para con el prójimo como un segundo grado. El que no ama a Dios no puede amar al prójimo, y el que no ama al prójimo no es de Dios.

¿Qué significa, pues, evangelizar hoy? Significa comunicar el evangelio con todo nuestro ser. Para volver al principio, evangelizar es todavía "llamar al arrepentimiento y anunciar la venida del reino", pero es más que esto. Me parece que hemos acentuado tanto la proclamación verbal que nos encontramos incómodos frente a la cosmovisión de las sociedades primitivas. La ciencia, la tecnología, la manera kantiana de imponer nuestras estructuras sobre la realidad nos ha engeguado a la manera hebraica de ver la realidad. Cuando nuestro mensaje se aproxime más fielmente al *shalom* prometido por Dios a Israel (*el bienestar total*), o cuando aprendamos a leer en sentido literal las palabras del Señor en su primer sermón en Galilea (Lucas 4:18-19) estaremos acercándonos al evangelio verdadero.

## **LAS CARACTERISTICAS SOBRESALIENTES COMPARADAS**

### **1. El Evangelismo Espontáneo**

- 1.1. Los motivos dados por sentido. poca reflexión.
- 1.2. El gran énfasis en lo extraordinario, lo milagroso, lo extático
- 1.3. La comunicación mayormente dentro de la misma cultura
- 1.4. La metodología no incluía fuerzas políticas.
- 1.5. Los esfuerzos parciales e individuales sin plan y visión globales.

### **2. El Evangelismo Institucional**

- 2.1 Los motivos principalmente relacionados con el *corpus cristianum*.
- 2.2. El mayor énfasis en la imposición de la fe por el uso de la fuerza.
- 2.3. La misión implicaba la transmisión de la cultura.
- 2.4 La metodología. superioridad cultural implica tanto la incorporación de elementos de otras religiones como la auto-aserción.
- 2.5. La meta final: la extensión de la iglesia cristiana como parte del imperio cristiano

### **3. El Evangelismo Radical**

- 3 1. El motivo principal la comunicación de la salvación por la gracia de Cristo
- 3 2 Gran énfasis en el sacerdocio universal, la vocación cristiana, y la obediencia evangélica.
- 3 3 La comunicación dentro de la misma cultura.
- 3 4 La metodología incluía coerción política.
- 3 5 La meta final buscaba la extensión del Reino de Dios

### **4. El Evangelismo Explosivo**

- 4 1 Los motivos ascéticos y pietistas relacionados con compulsión a compartir el amor de Jesucristo.
- 4 2 Mucho énfasis en la obra laical, alta moral del misionero, estudios bíblicos y obras sociales
- 4 3 Implica mucha transmisión de cultura a otras muy diversas.
- 4 4 La metodología a veces usaba y a veces rechazaba la ayuda de gobiernos
- 4 5 La meta final mayormente la salvación de individuos y grupos de lo malo de la sociedad

### **5. El Evangelismo Crítico**

- 5 1 Los motivos cuestionados, gran desacuerdo sobre objetivos.
- 5 2 Gran preocupación por las divisiones, la aniquilación de culturas y el individualismo
- 5 3 Las implicancias de lo transcultural evaluadas y puestas bajo juicio.
- 5 4 Esfuerzos para purificar la metodología de sus colonialismos políticos y culturales
- 5 5 La meta final la comunicación del evangelio del amor divino en Cristo en una forma auténtica y restauradora



Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.